

SAN SEBASTIÁN

La ética de la experiencia

Jubilados y prejubilados ofrecen sus conocimientos en gestión empresarial. Forman parte de Secot, una organización de voluntarios que ayuda a emprendedores, ONGs, desempleados y Pymes

11.04.11 - 03:09 -

JAVIER GUILLENEA | [SAN SEBASTIÁN](#).

El despacho bulle de actividad. Acaba de terminar una reunión y los miembros del equipo conversan entre ellos para aclarar cuestiones pendientes. Son ingenieros, economistas, químicos, comerciales o banqueros. Forman parte de un grupo pluridisciplinar selecto, curtido durante años de experiencia. Pocos problemas les asustan porque ya los han visto todos y porque nada tienen que demostrar. «No tenemos nada que perder o ganar. Los únicos objetivos que tenemos marcados son los de nuestra ética profesional», dicen.

Lo de años de experiencia no es una expresión retórica. Los actuales 18 integrantes del equipo lucen una media de 70 años de edad. El mayor tiene 90 años y la más joven 59. Si habláramos de una película podrían ser perfectamente los miembros de un grupo secreto que maneja las finanzas del mundo. Pero como estamos en el universo real, son los jubilados y prejubilados de Secot, una organización que desde hace dos décadas demuestra

DATOS

18

personas trabajan en la actualidad en Secot. Su media de edad es de 70 años y su perfil profesional es variado. Son ingenieros, economistas, químicos, comerciales o banqueros.

Qué es: Es una asociación que agrupa a profesionales jubilados o prejubilados que de modo gratuito aportan sus conocimientos.

Dónde está: Tiene su oficina en la sede de la Cámara de Comercio de Gipuzkoa.

que más allá de la vida laboral se puede ser útil a la sociedad.

Secot son las siglas de Seniors para la Cooperación Técnica. Se define a sí misma como a «una asociación independiente que agrupa a profesionales jubilados o prejubilados que de modo gratuito aportan sus conocimientos y experiencia». La organización está implantada en toda España y tiene una delegación en la sede de la Cámara de Comercio de Gipuzkoa, que les ha cedido un despacho.

Los miembros de Secot son personas que de forma voluntaria y altruista ofrecen su experiencia en

gestión empresarial. Dirigen su atención exclusivamente a emprendedores jóvenes, desempleados, Pymes y ONGs que no cuentan con recursos suficientes para solicitar los servicios de empresas especializadas y, por supuesto, de pago. «Esto es importante decirlo, no hacemos competencia a ninguna compañía de gestión o asesoramiento, nosotros sólo nos ocupamos de colectivos sin recursos», aseguran sus responsables.

Su menú de servicios es variado. Llevan a cabo asesorías, tutorías y consultas sobre gestión y desarrollo empresarial, revisión de planes de negocio, evaluación de ideas sobre nuevos productos, planes de viabilidad para negocios o labores de arbitraje en empresas familiares. Además, mantienen convenios de colaboración con el Instituto de Máquina Herramienta de Elgoibar y Euskalit, y colaboran en el Proyecto Yuzz junto con Fomento de San Sebastián y la Fundación Banesto y Gipuzkoa Aurrera a través de Kutxa.

«Esto no es un club social. Aquí trabajamos», asegura Graciela Imaz, presidenta de la delegación guipuzcoana de Secot. Cuando se prejubiló en la entidad bancaria en la que trabajaba, ella se enfrentó al mismo problema que vivieron sus compañeros. Se sentía útil, con ganas de hacer cosas, y no quiso quedarse en casa para ver pasar las horas; por eso comenzó a buscar una asociación con la que pudiera colaborar, hasta que encontró Secot. «Nosotros nos hemos negado a no hacer nada. Queremos transmitir nuestra experiencia a la gente que lo necesita», afirma.

«Activo y al día»

La vida tiene extrañas contradicciones. Uno se pasa años esperando encontrar trabajo y, cuando lo consigue, aguarda ansioso el momento de jubilarse. Pero cuando llega este instante hay quien siente que ha cruzado el umbral hacia el declive de sus días y que poco más le queda por hacer salvo pasear a los nietos. No es el caso de José Collera, ingeniero y vicepresidente de Secot, que cuando se jubiló aún se sentía joven, se negó a anquilosarse «en una vida sin ninguna inquietud» y se preparó para mantenerse «activo y al día». Por eso entró en la asociación.

«Para mí es una satisfacción personal llevar adelante proyectos», afirma Collera, que lamenta que se haya olvidado el antiguo concepto «del consejo de ancianos». «Es un error prescindir de la experiencia», asegura mientras recuerda casos de mayores que en sus empresas se vieron desplazados por los más jóvenes «hasta quedarse arrinconados».

« GRACIELA IMAZ
PRESIDENTA DE SECOT

«Si en una empresa se imponen unos objetivos para cumplir es fácil que te olvides de la ética»

JOSÉ COLLERA
VICEPRESIDENTE DE SECOT

«Se ha perdido el concepto del consejo de ancianos. Es un error prescindir de la experiencia»



José Collera y Graciela Imaz, a la izquierda, frente a miembros de Secot en su despacho de la Cámara de Comercio. :: ARIZMENDI

El lugar de los veteranos es ocupado por trabajadores jóvenes que pocas veces se acuerdan de los viejos, si es que alguna vez se acordaron. Y es ahí donde está la equivocación, en pensar que los mayores ya no pueden ofrecer nada; en no pensar que son los nuevos los que tienen mucho que aprender. «Hay personas con buenas ideas empresariales pero no saben cómo presentarlas ni cómo desenvolverse. Les falta una serie de habilidades que se adquieren con la vida», afirma Graciela Imaz.

Y a algunos jóvenes les falta algo aún más importante. «En los actuales sistemas de trabajo priman la competitividad y la eficacia, que son buenas, pero llevadas a los extremos son perjudiciales porque ponen en peligro la ética», explica José. «Han desaparecido valores que deberían primar. Si en una empresa se imponen unos objetivos para cumplir es fácil que te olvides de la ética para alcanzarlos y eso es lo que ha ocurrido, que la ética de ahora es cero», dice Graciela.